

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ALEMANIA OCCIDENTAL Y ORIENTAL¹

PETER STURM,
de la Universidad Técnica de Berlín

EN LA CONTROVERSIA política entre los países occidentales altamente industrializados y los países del bloque socialista, los asuntos económicos desempeñan un papel cada vez más importante. El llamado tercer mundo, que incluye gran parte de los países subdesarrollados, primeramente centrados en sus propios problemas —sobre todo en aumentar el bienestar de sus pueblos— se interesan en primer término por un aspecto de dicha disputa: cuál sistema económico es más eficaz para lograr su tarea más urgente, o sea el aumento del ingreso nacional *per capita*.

Mucho se ha escrito sobre el análisis teórico de las ventajas y desventajas de los distintos sistemas económicos que se siguen en diferentes países; pero una comprobación de dichas afirmaciones teóricas es sumamente problemática, porque una comparación de la eficiencia de una economía del libre mercado con la de una economía socialista planificada en general sólo es posible, en la práctica, para diferentes países y distintos períodos, lo que restringe mucho el valor de los resultados obtenidos. Dadas las numerosas diferencias socioeconómicas entre diversos países y distintos períodos, es siempre difícil probar que las diferencias en la eficiencia económica, o sea, tasas desiguales del crecimiento económico, sean únicamente una consecuencia del diferente sistema económico y no consecuencias de otras condiciones distintas en los países comparados, como la actitud mental de la población respecto a la motivación económica o la calidad de la mano de obra, para dar sólo dos ejemplos. Considerando estas dificultades, el caso de un país dividido en dos partes de desarrollo simultáneo, pero empleando diferentes sistemas económicos, da al economista la singular oportunidad de comparar la eficiencia de los dos sistemas empleados, cumplida al máximo posible la crítica condición *ceteris paribus*. Consideramos aceptable el supuesto de que tanto la actitud mental de la población como la calificación de la mano de obra eran iguales al principio de la reconstrucción de las dos partes de Alemania; también sería interesante saber si el empleo de sistemas económicos diferentes ha cambiado y diferenciado estas condiciones y, en caso afirmativo, hasta qué punto han llegado

¹ Agradezco al señor Julio Boltvinik su ayuda y crítica. Únicamente yo soy responsable de los juicios expresados y de las imperfecciones que aún queden en este trabajo.

dichos cambios y cuáles son sus características y distinciones actuales. Se puede argumentar que el sistema económico de Alemania Occidental no representa una economía de libre mercado puro, porque la participación del sector público en la vida económica es muy amplia; y que tampoco el sistema económico de la parte oriental de Alemania representa una economía socialista pura: en 1950 alrededor del 38 % de la producción total en esta entidad provino del sector privado, y en 1965 esta cifra era todavía del 10 %, lo cual indica que el proceso de transformación fue más bien una eliminación gradual del sector privado que un cambio brusco. Pero eso, a nuestro juicio, no desvirtúa mucho el significado de la comparación que intentamos llevar a cabo, porque lo decisivo aquí no es la propiedad legal de los bienes de producción —que sigue siendo parcialmente pública y privada en ambas entidades—, sino la posibilidad de los propietarios para disponer de sus bienes de producción: mientras las empresas estatales en Alemania Occidental obedecen en su mayoría a las leyes de la economía de un libre mercado, los propietarios de bienes de producción en Alemania Oriental carecen, casi sin excepción, de cualquier derecho de disposición productiva y obtienen sus órdenes del departamento de planificación del Estado.

Para una mejor comprensión de las descripciones siguientes nos parece conveniente recordar al lector algunos datos históricos del desarrollo político de Alemania en los años de la posguerra. La lucha armada terminó en Europa el día 8 de mayo de 1945 con la capitulación incondicional del Tercer Reich. Entre las cuatro potencias vencedoras (Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética) había avenencia sobre el futuro trato que se daría a la Alemania vencida. La concepción básica de este trato fue elaborada por la administración del presidente Roosevelt de los Estados Unidos mediante el llamado "Plan Morgenthau", que preveía una metamorfosis de una Alemania altamente industrializada en un país básicamente agrario, lo cual impediría al pueblo alemán alcanzar altos niveles de vida y evitaría una futura acción bélica alemana; simultáneamente, mediante la reeducación de la población por las potencias vencedoras, se quería implantar el pensamiento democrático en el pueblo alemán. En pocas palabras: se esperaba establecer una democracia ideal introducida por cuatro diferentes *importadores* en un país artificialmente subdesarrollado y desprovisto de gran parte de su soberanía.

Este proyecto, quizá de gran interés para los estudios de las ciencias políticas y sociales por sus resultados potenciales, nunca fue realizado, porque los acontecimientos políticos en los años siguientes a la capitulación alemana impidieron que se llevara a cabo. El paralelismo de los fines de la URSS bajo Stalin por un lado, y de los tres poderes occidentales por otro, terminó poco tiempo después de la sustitución del presidente Roosevelt por Truman. La política colectiva de los cuatro poderes

respecto a Alemania, acordada en la conferencia de Potsdam, fracasó por la diferente interpretación que dieron las cuatro potencias a la mayoría de los puntos de este tratado. Además, los Estados Unidos consideraron la influencia política ejercida por la URSS en los países de Europa Oriental, liberados del nazismo, como una política expansionista en contra de los intereses norteamericanos. La violenta usurpación del poder por los comunistas en Checoslovaquia (1947-48) y la guerra civil en Grecia agravaron las diferencias entre Estados Unidos y la URSS y condujeron al primero a buscar una contrapolítica adecuada. El empleo de la Doctrina Truman en Grecia (supresión —incluso militar, si fuese necesario— de cualquier intento de expansión comunista) así como el discurso del Secretario de Estado norteamericano Byrnes en Stuttgart, marcaron este cambio en la política estadounidense. Como a juicio de los círculos dirigentes de Washington la realización y continuación del Plan Morgenthau, con la implícita caída en desgracia de Alemania, hubiera favorecido una ulterior ganancia territorial comunista en Europa, los Estados Unidos realizaron un cambio radical en su política respecto a Alemania. El programa estadounidense para la reconstrucción de Europa, que hizo público el general Marshall en la Universidad de Harvard en 1947, incluyó explícitamente también la reconstrucción de la industria alemana. Además previó la inclusión de los países de Europa Oriental en el Plan Marshall (ERP = European Recovery Program), pero esta oferta fue rechazada, por los gobiernos de estos países, en algunos casos debido sobre todo a una dura presión de la URSS.

En 1948 los diferentes puntos de vista de los aliados, por un lado, y de la URSS, por el otro, respecto de la reinstalación de un gobierno civil alemán, resultaron incompatibles. Posteriormente los aliados decidieron establecer un Estado alemán provisional, con el nombre de “República Federal de Alemania” (RFA), con administración civil propia y soberanía limitada. El mismo año la URSS reaccionó con el establecimiento de una administración estatal, independiente del gobierno occidental, en la parte este de Alemania, y llamó a esta entidad “República Democrática Alemana” (RDA). En el mismo año también dejó de operar un único talón monetario en toda Alemania: La RFA introdujo el marco alemán oeste como nuevo medio de pago legal, y la RDA creó, por su parte, el marco alemán este. Después de esta formal separación política ambas partes de Alemania —bajo la influencia del respectivo poder ocupador— empezaron la reconstrucción de su economía. Mientras la RFA siguió en este proceso el modelo de la economía de un libre mercado, en buena parte gracias al primer ministro de Economía, Ludwig Erhard, quien al principio tuvo que defender esta idea frente a la fuerte oposición encontrada no solamente en el partido socialdemócrata, sino también en su propio partido, la unión cristianodemócrata, los esfuerzos en la RDA se cifraron en el establecimiento de una economía

socialista planificada, con el Estado como único propietario de los bienes de producción.

Desde entonces han transcurrido más de quince años y creemos que eso constituye un lapso bastante largo para un primer intento de comparación de los dos sistemas económicos mediante sus respectivas repercusiones. Lo que primeramente nos interesa es el crecimiento en el volumen de la producción total que lograron ambas economías. Estas tasas de crecimiento de la producción son a largo plazo de decisiva importancia para el nivel de vida que pueda alcanzar la población; no obstante hay algunos otros factores que influyen en el nivel de vida, razón por la que discutiremos en un párrafo posterior diferentes aspectos de éste en ambas entidades.

Como las cuentas nacionales de la RFA y de la RDA no manejan una terminología idéntica, medimos el crecimiento económico en la RFA mediante el relativo del ingreso nacional (IN), mientras el del producto material neto (PMN) nos sirve como indicador para la RDA.² Estos dos conceptos, el IN y el PMN, son magnitudes macroeconómicas considerablemente diferentes.

El IN equivale al producto nacional al costo de los factores, lo cual quiere decir que es igual al valor total (deducidos los impuestos indirectos pero añadidos los subsidios e incluidas las utilidades) de la producción total de bienes y servicios durante cierto período (en general un año). Se cuentan solamente los bienes y servicios de uso final, para consumo o inversión, y no los productos intermedios (insumo). Se añade el autoconsumo y la autoinversión de bienes y servicios, es decir, la producción final no vendida en los mercados. Además, se incluye el valor agregado por la administración pública (Estado, incluida la Defensa); pero la depreciación no está incluida. El PMN, por su parte, comprende el valor (a precios de mercado) de todos los bienes producidos durante un período (en general un año) para el consumo y la inversión. Además incluye todos los servicios suministrados en el mismo período que sirven para la producción y distribución de los bienes. También se incluye el autoconsumo y la autoinversión. Así pues, el PMN incluye el valor agregado en las ramas siguientes de la economía: agricultura, industria, minería, construcción, transporte y comunicación y demás producción de bienes pero todos los servicios que sirven para el consumo particular no se incluyen, dado que la teoría económica marxista los considera como improductivos. Lo mismo pasa con el valor agregado por la administración pública (Estado, incluida la Defensa) y con la depreciación, que no están incluidos. No obstante las numerosas diferencias en el contenido de estas dos magnitudes macroeconómicas creemos que el desarrollo de cada una de estas magnitudes a través del tiempo refleja con cierta exactitud el crecimiento de la economía respectiva, dado que ambas magni-

² Las consideraciones siguientes tienen como base los datos de los servicios estadísticos de ambas entidades, como están presentados en el *Yearbook of National Accounts Statistics* de los años 1957, 1962 y 1965 de las Naciones Unidas.

Cuadro 1

ÍNDICES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO, DEL MOVIMIENTO DEL NIVEL DE LOS PRECIOS Y DE LA POBLACIÓN EN LA RFA Y LA RDA

Año	De la RFA a/ Ingreso nacional (IN) a precios corrientes		De la RDA b/ Producto material neto (PMN) a pre- cios corrientes		Indices de precios (1955 = 100)		Relativos a precios de 1955 (1955=100)		Población (Relati- vos: 1955 = 100)		Relativos per cápita a precios de 1955 (1955 = 100)	
	En mil mi- llones de marcos (Oeste)(a)	Relativo 1955=100 (b)	En mil mi- llones de marcos (Este)(c)	Rela- tivo 1955= 100 (d)	RFA,c/ del producto bru to interno (PBI) (e)	RDA, del (PMN) (f)	RFA (IN) (g)	RDA (PMN) (h)	RFA (i)	RDA (j)	RFA (IN) (k)	RDA (PMN) (l)
1950	75.2	54	29.6	58	85	-	64	58*	96	102	67	57*
1951	90.3	65	36.9	73	94	-	69	73*	97	102	71	72*
1952	102.8	74	42.2	83	99	-	75	83*	97	102	77	81*
1953	112.1	80	43.0	85	98	-	82	85*	98	101	84	84*
1954	121.1	87	46.8	92	98	-	89	92*	99	101	90	91*
1955	139.5	100	50.8	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1956	154.4	111	53.0	104	103	99	108	105	101	99	107	106
1957	168.3	121	56.8	112	106	99	114	113	103	97	111	117
1958	180.1	129	62.8	124	110	101	117	123	104	97	112	127
1959	194.0	139	68.3	135	111	99	125	136	105	96	119	142
1960	229.8	165	71.2	140	114	99	145	141	110	96	132	147
1961	251.6	180	73.7	145	119	98	151	148	112	95	135	156
1962	271.9	195	75.3	148	124	99	157	150	114	95	138	158
1963	288.2	207	77.5	153	128	99	162	155	115	96	141	162
1964	316.1	227	81.0	160	132	99	172	162	116	95	149	171

Fuentes: Naciones Unidas, *Yearbook of National Accounts Statistics*, 1957, 1962, 1965; *Demographic Yearbook*, 1965.^a Desde 1960, incluido Berlín Occidental y Sarre.^b Incluido Berlín Oriental.^c Incluido Sarre desde 1960; también incluye Berlín Occidental.

* Cifras calculadas con índice de precios del promedio 1950-54 = 100.

tudes se correlacionan estrechamente con el crecimiento total de la economía. Eso equivale al supuesto de que un cierto crecimiento del PMN (estadísticamente calculado) implica parecida tasa de crecimiento para el IN de la misma economía.

A base de estos indicadores, el crecimiento para las dos economías durante el período de 1950-1964 arroja las cifras siguientes: El IN en la RFA creció de 54 a 227, o sea en un 320 %, mientras el PMN aumentó de 58 a 160, o sea en un 176 %. (Ambos son relativos a precios corrientes con 1955 como año base; véase las columnas *a-d* del cuadro 1.) A primera vista estas cifras parecen indicar que el crecimiento económico en la RFA fue mucho más rápido que en la RDA. Sin embargo, este resultado se modifica algo cuando se realizan algunas correcciones a fin de lograr que la comparación anterior sea más exacta, tomando en cuenta algunos hechos en las dos economías:

1. Los dos indicadores muestran el crecimiento nominal a precios corrientes. Ahora bien, el desenvolvimiento del nivel de precios en la RFA está marcado por una lenta pero continua inflación, como puede verse en la columna *e* del cuadro 1. Sin embargo, no se dispone de datos sobre el desenvolvimiento del nivel de precios en la RDA en el período 1950-1954, pero cabe suponer que la tendencia del mismo fue similar a la de los años 1955 en adelante, que consistió en una ligera deflación (véase columna *f* del cuadro 1). De hecho el movimiento de los precios de las mercancías más importantes en la RDA durante el período 1950-1954 permite suponer que, durante este período, la deflación fue aun más fuerte que durante los años siguientes. Eliminando este diferente movimiento del nivel de los precios en el índice del crecimiento del IN y del PMN obtenemos los indicadores del crecimiento real, que se encuentran en las columnas *g* y *h* del cuadro 1. En éstas la diferencia entre el crecimiento del IN y del PMN disminuye considerablemente: el relativo del IN a precios constantes en la RFA creció de 64 a 172 en el período de estudio, o sea en un 169 %, mientras que el del PMN, a precios constantes, aumentó de 58 a 162, o sea de un 179 %, durante el mismo lapso.

2. El movimiento de la población en las dos partes de Alemania durante el período de estudio (1950-1964) fue muy diferente. En la RFA la población aumentó de 47.9 millones de habitantes en 1950 a 58.3 millones en 1964, lo cual significa un aumento de 21.7 %. El crecimiento natural, el flujo continuo de refugiados del este al oeste y la repatriación de alemanes de Europa del este a la RFA fueron las causas de este incremento cuantitativo de la población. La población en la RDA, por el contrario, pasó durante dicho período de 18.4 millones de habitantes a 17.1 millones, o sea que disminuyó en un 7.1 %. Se puede explicar este fenómeno por el continuo flujo de refugiados fuera del país junto con un crecimiento natural extraordinariamente bajo (0.3 % anual como promedio). Este movimiento diverso de la población en

la RFA y la RDA (véase las columnas *i* y *j* del cuadro 1) tiene como consecuencia que el crecimiento económico *per capita* en la RFA sea más bajo que el del IN total, mientras en la RDA el aumento *per capita* es más alto que el del PMN total. En las columnas *k* y *l* se ven los indicadores del IN y del PMN, eliminado el movimiento diferencial de la población en los países respectivos. O sea que en el período 1950-1964 el relativo del crecimiento real *per capita* en la RFA aumentó de 67 a 149, es decir, en un 122 %, mientras que en la RDA creció de 57 a 171, que equivale a un 200 %.

Además de estas dos correcciones que hemos introducido, las cuales tienen la ventaja de ser cuantificables, hay también otro aspecto que permite suponer que el crecimiento en la RDA fue más rápido que lo indicado por el índice del PMN. Es un hecho empíricamente comprobado que en una economía industrializada como es la de la RDA, el sector de los servicios regula tasas de crecimiento más altas que los demás sectores.³ Ahora bien, como gran parte de los servicios no están incluidos en el concepto del PMN, es muy probable que el índice del PMN represente solamente en menor proporción el crecimiento del IN (según el concepto usado en las estadísticas de las economías occidentales). Dicho de otro modo, las tasas de crecimiento de la producción total de una economía tienden a superar la tasa del crecimiento de su PMN.

Los datos estadísticos en los cuales fundamos nuestro análisis no son totalmente fidedignos, por lo que sería precipitado deducir de ellos cuál de los sistemas económicos ha sido más eficaz en este caso empírico de Alemania; pero sí podemos afirmar que, según los datos disponibles, tanto uno como otro sistema hicieron posible un crecimiento rápido, y que hay cierta probabilidad de que el crecimiento económico en la RDA haya sido aun más acelerado que en la RFA.

Hablando de la eficiencia de los dos sistemas económicos, medida por las tasas del crecimiento, hay todavía algunas otras consideraciones que se deben tomar en cuenta y que en su mayoría se refieren a las condiciones incipientes en las cuales tuvo lugar la reconstrucción de la economía en la RFA y la RDA.

1. Las tasas de crecimiento real *per capita* de la producción, a las cuales nos referimos en la parte anterior, no toman en cuenta el cambio en la calidad de los bienes y servicios producidos. El hecho de que el sistema económico de la RFA fomentara la competencia entre los productores significa una fuerte presión sobre ellos para mejorar continuamente la calidad de sus productos. Como la economía de la RDA carece de este incentivo, es posible que los aumentos de la calidad hayan sido mayores en la RFA, pero no disponemos de datos exactos, y además este efecto es difícilmente cuantificable, de tal suerte que no es posible hacer afirmaciones definitivas. Por los pocos indicios que tenemos nos

³ Una explicación y fundamentación de esta característica se encuentra en: Fourastié, J., *Le grand espoir du XX^e Siècle*, París, 1958, capítulo II.

parece probable que ambas economías lograron aumentos en la calidad de sus productos y que estos aumentos hayan sido mayores en la RFA; pero comparados con los efectos mencionados anteriormente esta diferencia tiene menor importancia y no basta para cambiar radicalmente los resultados obtenidos.

2. El desmantelamiento de la industria alemana, previsto en el mencionado Plan Morgenthau, fue realizado mucho más rígidamente en la parte oriental de Alemania que en la parte occidental; además, este desmantelamiento terminó en el territorio ocupado por los aliados en el año 1948, mientras en la zona soviética siguió casi hasta 1950.

3. Inversamente a la RFA, que mediante la realización del Plan Marshall obtuvo ayuda financiera de Estados Unidos por más o menos 1 400 millones de dólares en el período 1948-1952, la RDA tuvo que pagar reparaciones a sus países vecinos, sobre todo la URSS. No hay cifras exactas sobre estos pagos, pero se estima que los realizados desde 1948 hasta 1956 ascendieron a más de 100 000 millones de marcos (moneda del este).

4. La estructura regional de la economía alemana, en el momento de la separación era tal, que la parte occidental dispuso de una industria altamente diversificada, mientras la parte oriental dependía en alto grado de una producción agraria y dispuso solamente de algunas ramas industriales especiales (a saber: industria química, óptica y textil). Además, parte de estas escasas capacidades industriales había emigrado a Alemania Occidental aun antes de la separación. No obstante las destrucciones que sufrieron todas las industrias alemanas (tanto en el Este como en el Oeste) durante la guerra, esta diferente estructura significó una importante ventaja para la RFA: en ésta solamente se debían reconstruir las capacidades, mientras que en la RDA había que crear numerosas ramas industriales completamente nuevas.

5. Los únicos recursos naturales de los cuales dispuso la RDA eran el lignito y algunas fuentes de energía hidráulica, mientras la RFA —aunque tampoco muy rica en ellos— dispuso de grandes reservas de carbón mineral, de energía hidráulica, de lignito, de petróleo y de otros minerales.

6. El continuo flujo de refugiados desde la RDA a la RFA significaba para la primera una pérdida continua de mano de obra y (considerando el costo de educación y formación vocacional de los refugiados, en su mayoría jóvenes y bien preparados) también una pérdida de capital, que al mismo tiempo significaba una subvención a la RFA y un abastecimiento adicional de mano de obra. Comparado con esta migración interna, la emigración desde Alemania Occidental hacia los Estados Unidos, Canadá, Australia y otros países fue poco importante en el lapso total estudiado, debido a que con el rápido crecimiento económico, al principio del decenio pasado la emigración bajó considerablemente, y muchos emigrantes regresaron.

7. Hacia fines del decenio 1950-1960 las dos economías entraron en un período de ocupación plena y de escasez de mano de obra. Durante los años siguientes la RFA tuvo la posibilidad de conseguir del extranjero este factor escaso a precios bajos (Italia, España, Grecia, Turquía, Yugoslavia), fuentes que eran inaccesibles para la RDA por razones políticas.

Si, no obstante todas estas desventajas, la RDA realizaba un crecimiento económico tan rápido, y tal vez aún más rápido que la RFA, ello permite obtener ciertas conclusiones respecto de la eficiencia de los diferentes sistemas económicos, las cuales no necesariamente favorecen a la economía del libre mercado.⁴ Incluso la posibilidad —como hemos visto, bastante reducida— de que hubiera habido un crecimiento mayor en la RFA no nos permitiría concluir que la eficiencia de su sistema económico sea mayor, porque las condiciones en las cuales realizó su desarrollo eran claramente más ventajosas que las de la RDA. Por eso, si se toma el crecimiento de la producción como único criterio, no cabe afirmar que el ejemplo alemán prueba la superioridad de la economía del libre mercado. Como hemos visto, al menos las cifras disponibles no permiten llegar a esta conclusión.

Este resultado de un más o menos parecido crecimiento económico en la RFA y la RDA tal vez sorprenderá a quienes hayan tenido la posibilidad de visitar y comparar ambas partes de Alemania. Si la eficiencia productiva (medida por las tasas de crecimiento de la producción) fue más o menos igual en ambas partes, ¿cómo se puede explicar entonces las grandes diferencias en el nivel de vida entre la RFA y la RDA? Esta diferencia ha existido desde la división de Alemania y explica en parte el continuo flujo de refugiados hasta su forzosa interrupción en el año 1961. Una comparación objetiva de los niveles de vida de dos entidades con diferentes estructuras de consumo requiere una cadena de voluminosos cálculos que, a nuestro saber, hasta ahora no fueron realizados en el caso de las dos partes de Alemania y, además, en muchos casos dan resultados indeterminados.⁴ Así, cuando mencionamos en este trabajo el “nivel de vida superior” en la RFA, nos referimos a la opinión dominante en ambas entidades: mientras en la RFA nadie duda de que el nivel de vida de esta entidad es mayor, las pro-

⁴ Para una exposición de las posibilidades y limitaciones de una comparación del valor de la producción en una economía capitalista y una economía socialista véase Schumpeter, J. A., *Capitalism, Socialism and Democracy*, 9ª ed., Londres, 1961, pp. 188-193. Schumpeter ofrece el siguiente método: hay que calcular el valor de la producción total de ambas economías a precios tanto del propio sistema como del sistema opuesto. Solamente si la producción de una economía supera la de la otra en los dos sistemas de precios podemos afirmar que aquella economía tiene una producción superior. Todos los casos en los cuales el valor de la producción total de una economía resulte mayor con un sistema de precios y menor con el otro, quedan indeterminados. Este mismo criterio se puede también emplear para una comparación del nivel de vida, tomando el consumo total *per capita* en lugar de la producción total.

clamaciones continuas de la dirección política de la RDA concernientes a la futura superación de su nivel de vida respecto al de la RFA implican un reconocimiento de un nivel de vida actual relativamente menor. Esta opinión se apoya en la mayor producción *per capita* de bienes de consumo destinados a satisfacer necesidades no básicas en la RFA; pero, como veremos más adelante, tales indicadores tienen un sesgo cuando sólo se consideran los bienes de consumo, mas no los servicios.

También es de notarse que el IN *per capita* y el nivel de vida son cosas diferentes, cuyo desenvolvimiento no es forzosamente paralelo. Además del consumo, que básicamente determina el nivel de vida, el IN incluye también la inversión y el saldo del comercio exterior, que podemos desatender en este análisis. Por eso un aumento en el IN *per capita*, a corto o mediano plazo, no lleva consigo necesariamente una mejoría en el nivel de vida. Si todo el incremento del IN se destina a las inversiones en lugar de aumentar el consumo, este último queda constante. Si consideramos ahora que la RFA obtuvo ayuda extranjera para su reconstrucción, mientras la RDA pagó considerables reparaciones, tenemos una explicación para los diferentes niveles de vida en ambos países pese a sus parecidas tasas de crecimiento del IN *per capita*. La RFA pudo realizar sus grandes inversiones, gracias a la ayuda extranjera, sin una reducción del consumo equivalente. Por el contrario, en la RDA, en virtud de las reparaciones que tuvieron que pagarse, la renuncia del consumo debió ser todavía más alta que las inversiones realizadas.⁵ Hay otra razón más que explica la continua diferencia en el nivel de vida en las dos economías: Mientras la RFA empezó con la reconstrucción de su economía intensivamente a partir de 1948, el comienzo en la RDA data del año 1950/51. De esta manera la RFA tomó una delantera de casi tres años, que con una tasa promedio de crecimiento de alrededor de 6 % anual en el período de estudio, explica una diferencia en el nivel de vida en ambas entidades de más o menos un 20 %. Además cabe suponer que el IN *per capita*, así como el nivel de vida, era ya el principio de la reconstrucción (en 1948) más elevado en la RFA que en la RDA en 1950; pero desgraciadamente no hay datos exactos para probar este aserto. Así, las tasas similares de crecimiento económico en ambos países hicieron que las diferencias ya existentes en el nivel de vida del año de 1950 continuaron en los años siguientes a un nivel relativo constante, pero creciente en cifras absolutas.⁶

⁵ Aunque este argumento es débil, por la exportación de capital que realizó la RFA desde el año 1958 en adelante (sobre todo como ayuda extranjera y como inversiones privadas en el extranjero), esta exportación de capital superó la de la RDA para fines parecidos y así compensó parcialmente las ventajas de la importación de capital a la RFA, que, una vez terminada la ayuda del Plan Marshall, siguió en forma de inversiones extranjeras directas.

⁶ La apariencia de que en los últimos años (desde la construcción del muro en 1961) la diferencia en el nivel de vida entre los dos países más bien bajó que aumentó, apoya aún más el supuesto de que las tasas del crecimiento del IN *per capita*

Estas reflexiones explican una diferencia real en el nivel de vida en la RDA y la RFA. Además existen otras características, que permiten suponer que una porción del nivel de vida superior en la RFA es solamente ficticia.

1. Comparada con la RFA, la RDA es una entidad muy socializada, no solamente en el sentido de que los bienes de la producción están en manos del Estado, sino también en cuanto al alto consumo colectivo. Eso quiere decir lo siguiente: Gran parte del IN es consumido en la RDA en forma de servicios gratuitamente distribuidos por el Estado (educación, servicios médicos, viajes de vacaciones, servicios culturales, subsidios en la renta, etc.). Estos servicios del Estado son pagados por impuestos, cuyo nivel es bastante más alto en la RDA que en la RFA, donde el porcentaje del ingreso disponible en el IN es más alto. Por eso la estructura del consumo resulta muy diferente en las dos economías, y cabe suponer que la preferencia del consumidor en la RFA por bienes de *consumo conspicuo*⁷ hace que la diferencia en el nivel de vida aparezca más alto de lo que es en realidad.

2. Pese a que se carece de estudios exactos sobre la distribución personal de la renta en ambos países, varios indicios señalan que la distribución es más nivelada en la RDA que en la RFA.⁸ De ser ello así, parece evidente que las apariencias simulan una diferencia en el nivel de vida entre los dos países que en la realidad no existe o es más pequeña de lo que parece. La prosperidad de los ricos y de todos los recipientes de ingresos por arriba del promedio, como en el caso de la RFA, tiene un grado de visibilidad mucho más elevado que el mediano bienestar de toda una comunidad con ingresos personales más o menos nivelados, como en el caso de la RDA.

El presente estudio trata solamente de la eficiencia productiva, mediante las tasas de crecimiento económico, de los sistemas comparados y omite todos los otros aspectos. Claro está que estos diferentes sistemas económicos en Alemania Occidental y Oriental implican distintas superestructuras políticas, sociales, etc., las cuales a su vez tienen amplias consecuencias para los varios aspectos de la vida diaria de los habitantes en ambas entidades. Pero una calificación de estas consecuencias requiere una cadena de juicios de valor, para los cuales las ciencias económicas no pueden suministrar criterios, por lo que estos aspectos no son mencionados en el presente trabajo, que se dedica únicamente a la comparación de las tasas de crecimiento realizadas por ambas entidades. De este modo, los resultados obtenidos en este estudio no implican de eran más altas en la RDA; véase Apel, H., "Wandel jenseits der Mauer", en *Die Zeit*, núm. 24, 20 de junio de 1967, p. 6.

⁷ Para una explicación y severa crítica de la estructura del consumo en las economías del libre mercado véase: Galbraith, J. K., *The Affluent Society*, Londres, 1958, capítulos IX y X.

⁸ Véase Galenson, W. y Fox, A., "Earnings and Employment in Eastern Europe 1957-1963", en *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXXXI, núm. 2, mayo de 1967, pp. 220-241.

ninguna manera una calificación en pro o en contra de uno u otro sistema, porque tal juicio requiere más elementos que los que proporciona una comparación de las tasas de crecimiento respectivas.

Otra cuestión, que sin duda merece una investigación independiente y que en este lugar queremos solamente indicar, es el problema de hasta qué grado la introducción del *Neues Ökonomisches System der Wirtschaftslenkung* (nuevo sistema para la organización de la economía) en la RDA y el cambio de la *Soziale Marktwirtschaft* en la *Aufgeklärte Marktwirtschaft* (economía "ilustrada" del libre mercado) en la RFA significa un acercamiento de ambos sistemas y qué consecuencias puede traer consigo este acontecimiento.